



## Capítulo 569: En el Séptimo Día



Los tres Perdidos parecían estar en mejor forma que el día anterior: sus armaduras estaban limpias y sus heridas estaban atendidas adecuadamente. Sin embargo, de alguna manera, se veían peor para usar. Sus rostros estaban más pálidos, sus movimientos estaban llenos de tensión y había una extraña oscuridad escondida en sus ojos.

Solo el centinela que había hablado con Sunny antes era el mismo. En todo caso, su fría determinación parecía haberse fortalecido ... al igual que su silenciosa hostilidad. Sin decir una palabra, arrojó los tubos de pasta sintética a la jaula, luego señaló el odre de agua que yacía en el suelo cerca de Cassie.

Sunny tiró el odre de agua vacío y recibió uno nuevo a cambio.

"¡Señor! ¿Puede decirnos qué está pasando? ¿Dónde está tu, eh... ¿cuarto amigo? ¿Pasó algo?"

El centinela lo miró con una expresión pesada y sombría. Cuando respondió, su voz era firme y uniforme:

"No hables a menos que te hablen".

Con eso, los Perdidos se fueron. La puerta de la celda se cerró con un fuerte clic, la llama de la lámpara de aceite tembló y todo volvió a quedar en silencio.

Sunny suspiró.

"... Qué tipo tan antipático".

Así comenzó su encarcelamiento.

No había ventanas en la cámara de piedra, por lo que era casi imposible rastrear el paso del tiempo. Su único indicio era la aparición de los tres Perdidos, que les traían comida y agua una vez al día, y a veces cambiaban el aceite de la linterna.

Sunny y Cassie pasaron los primeros días en silencio y tensa y sombría. Dormían espalda con espalda, compartiendo el calor de sus cuerpos para superar el frío escalofriante de la celda de la prisión, y sufrían durante el día sin hablarse a menos que fuera absolutamente necesario. Ambos estaban esperando que sucediera algo desastroso.

Sin embargo, nada lo hizo.

El Templo de la Noche no había vuelto a temblar, y nada entraba por la pesada puerta para liberarlos o destruirlos. Ni el maestro Welthe ni el maestro Pierce habían





visitado la cámara encantada, como si Sunny y Cassie estuvieran completamente olvidados. La celda de piedra estaba silenciosa e inmutable.

Sin embargo, aún podían decir que algo siniestro y terrible estaba sucediendo afuera. La evidencia estaba en cómo se veían y se comportaban los tres Perdidos que les trajeron comida, su única conexión con el resto del mundo.

Con cada día, dos de ellos parecían más y más asustados, mientras que el tercero se volvía cada vez más frío y sombrío. No importa cuánto intentara Sunny que hablara el centinela, el arrogante guerrero se negó a decirle nada y solo miró a los prisioneros a través de los barrotes de hierro de la jaula, con los ojos llenos de ira.

Sus acciones también cambiaron. Si antes los tres solían mirar a Sunny y Cassie mientras entregaban la comida, ahora solo lo hacía el centinela. Los otros dos se pararon frente a la puerta, con sus armas desenfundadas.

... A veces, les temblaban las manos.

Al darse cuenta de que nada iba a cambiar pronto, Sunny tuvo que cambiar su comportamiento a regañadientes. Compartió todo lo que sabía sobre Mordret con Cassie, y aprendió todo lo que ella recordaba sobre el Templo de la Noche a cambio. Sin nada más que hacer que enseñarse unos a otros, repasaron cada pequeño detalle muchas veces... solo para terminar sin nada.

No hay nuevas pistas, no hay una comprensión más profunda, ni siquiera una buena suposición o dos. Era simplemente un callejón sin salida.

Por ahora...

Al séptimo día, los tres Perdidos llegaron como de costumbre. El centinela caminó hacia adelante y arrojó los tubos de synthpaste a la jaula, mientras que los otros dos asumieron posiciones defensivas a sus espaldas. Sus ojos parecían oscuros y vacíos.

Sin embargo, antes de que Sunny pudiera arrojar el odre de agua vacío afuera, un grito escalofriante resonó repentinamente en el pasillo fuera de la puerta. Un grito largo y ahogado resonó en las frías piedras, lleno de tormento y agonía indescriptible.

¿Cómo podría una garganta humana producir tal sonido?

Los Perdidos se tensaron y agarraron sus armas, uno de ellos dio un paso atrás involuntario.

El centinela gruñó y empujó al hombre por la espalda.

"¡Agárrense, cobardes! ¡Recuerda tu deber!"





Con eso, le arrojó el odre de agua a Sunny y salió corriendo, una espada delgada apareció en su mano de un remolino de chispas de luz danzantes. Los demás apretaron los dientes y los siguieron, cerrando la puerta detrás de ellos.

La llama de la lámpara de aceite tembló.

... Al día siguiente, cuando la puerta se abrió de nuevo, solo dos Perdidos entraron por ella.

\* \* \*

Uno de los Perdidos supervivientes parecía un cadáver ambulante. No había heridas en su cuerpo, pero sus ojos estaban apagados y vidriosos. Miró a Sunny y Cassie sin vida, luego se dio la vuelta y levantó su arma, mirando la puerta abierta con temor cansado.

Incluso el centinela arrogante parecía un poco... disminuido. Su hermoso rostro todavía estaba frío y decidido, pero había una ligera debilidad en la forma en que estaban colocados sus hombros y una ligera incertidumbre en sus movimientos.

Arrojó los tubos de pasta sintética y el agua dentro de la jaula, sin siquiera esperar a que Sunny devolviera los otros dos odres de agua. Sunny quería intentar que los Perdidos volvieran a hablar con él, como de costumbre, pero luego lo pensó mejor.

Había un borde afilado en los ojos del hombre que hacía que la idea de empujarlo incluso un poco pareciera demasiado peligrosa.

Los dos Perdidos se fueron, dejando a los prisioneros solos nuevamente.

Sunny miró fijamente la puerta y la llama naranja de la lámpara de aceite bailando junto a ella durante unos minutos, luego se estremeció y se dio la vuelta.

Sus carceleros regresaron varias veces más. Con cada día, se veían más desaliñados y exhaustos, la oscuridad en sus ojos se hacía más y más profunda. Un par de veces, Sunny pudo escuchar sonidos extraños e inquietantes provenientes del pasillo, pero los dos Perdidos no parecieron reaccionar a ellos en absoluto.

Una semana después, la comida no llegó durante un tiempo especialmente largo. Sunny miró sombríamente a la puerta, sintiendo punzadas de hambre atormentar su estómago vacío. Un tubo de synthpaste al día no era suficiente para saciarlo, por lo que siempre tenía hambre... Al igual que lo había sido en el pasado, viviendo en las calles de las afueras.

Pasaron las horas, pero los dos Perdidos no se veían por ninguna parte.

'¿Dónde diablos están...?'





Entonces, algo se estrelló repentinamente contra la puerta desde el exterior con un fuerte golpe. Un poco de polvo cayó del techo, y luego, todo volvió a quedar en silencio.

Sunny permaneció inmóvil por unos momentos, luego miró lentamente hacia abajo.

Algo fluía por debajo de la puerta, bajando por la pendiente de la cúpula hacia la jaula. En el tenue resplandor naranja de la linterna de aceite, el líquido parecía casi negro.

Pero conocía demasiado bien su olor...

Sangre. Era sangre humana.

... Después de ese día, ya nadie vino a alimentarlos.

